

Stephen G. Rabe\*,  
*The Most Dangerous Area in the World.*  
*John F. Kennedy Confronts Communist*  
*Revolution in Latin America,*  
 The University of North Carolina  
 Press: Chapel Hill, 1999, xi, 257 pp.

Este libro discute la política del presidente John F. Kennedy hacia la América Latina. En su discurso del 13 de marzo de 1961, Kennedy presentó un programa de diez puntos que supuestamente transformaría al subcontinente en los años 60 a través del desarrollo económico y social, la planeación económica, y una serie de reformas políticas conducentes a la democracia. Este programa fue lo que se conoció como la Alianza para el Progreso y fue en buena parte resultado de los temores norteamericanos cuando se pensaba que América Latina estaba «madura para la revolución» después de los eventos de la Revolución Cubana.

La Alianza también obedecía a los supuestos de analistas políticos y académicos norteamericanos quienes tenían la expectativa de que los sectores medios latinoamericanos tenían la intención y la capacidad de propiciar cambios en la región que replicarían las instituciones y valores norteamericanos.

Según Rabe, Kennedy tomó gran interés en enterarse de los eventos y las culturas políticas en América Latina. Pero, aunque Kennedy quería sistemas democráticos, su anticomunismo primó y su administración «frecuentemente demostró que prefería anticomunistas autoritarios a líderes con tendencias izquierdistas que respetasen los procesos constitucionales». Su obsesión con la Guerra Fría echó a perder cualquier agenda de buenas intenciones que él podía tener para la América Latina a través de la Alianza. Así, para 1963 América Latina se había convertido para Kennedy en «el área más peligrosa del mundo» y en «el principal peligro» para los Estados Unidos debido a la supuesta penetración comunista en el subcontinente.

La obsesión anticomunista llevó a Kennedy a preferir a militares anticomunistas a líderes civiles como Arturo Frondizi, presidente de la Argentina y quien, a pesar de apoyar la Alianza, no veía a Cuba y a China como grandes amenazas y mantenía relaciones diplomáticas y económicas con la Unión Soviética. Irónicamente, Frondizi fue reemplazado por militares de derecha que estaban en contra de la Alianza y la inversión norteamericana.

La intervención norteamericana en Brasil fue más marcada que en la Argentina por las tendencias reformistas y la independencia de la política exterior brasileña. El golpe militar de 1964 se dio con el apoyo del gobierno de los Estados Unidos. Aunque este golpe se dio bajo el gobierno de Lyndon B. Johnson, la política contra Jânio Quadros y João Goulart venía desde la administración Kennedy. Los Estados

---

\* Stephen G. Rabe, profesor de historia en la Universidad de Texas en Dallas, es también autor de los libros *The Road to OPEC: United States Relations with Venezuela, 1919-1976* y *Eisenhower and Latin America. The Foreign Policy of Anticommunism.*

Unidos también apoyaron a los políticos de derecha y al sindicalismo anti-Goulart. El nuevo presidente militar, Humberto Castello Branco, rompió relaciones diplomáticas con Cuba.

La así llamada «doctrina Kennedy» justificaba la intervención directa de los Estados Unidos si, en opinión del gobierno norteamericano, existía el riesgo del establecimiento de otro gobierno comunista en las Américas. «La diplomacia de la cañonera» volvió a hacer parte integral de las relaciones interamericanas.

Tanto militares como oficiales de policía latinoamericanos fueron entrenados en técnicas de contrainsurgencia por las fuerzas armadas norteamericanas. También fueron imbuidos en la doctrina de seguridad nacional y se sentaron las bases para las sangrientas dictaduras militares que vendrían poco después.

A pesar de sus nexos con la derecha, el gobierno de los Estados Unidos apoyó a los gobernantes civiles que probaron su anticomunismo como Rómulo Betancourt en Venezuela y Jorge Alessandri en Chile.

Según Rabe, el gobierno norteamericano tenía suficientes reportes de inteligencia de que los partidos comunistas no eran una amenaza en América Latina, pero las administraciones de Kennedy y Johnson no asimilaron dicha información y siguieron convencidos de que los soviéticos manejaban los hilos a lo largo del continente.

Para Rabe la Alianza fracasó en sus metas socio-económicas y en su búsqueda de la democracia. Además, Kennedy y los teóricos de la modernización sobrevaloraron el papel reformista de las clases medias latinoamericanas las cuales resultaron ser débiles y dependientes.

A pesar de que a través de la Alianza entraron entre 14 y 15 billones de dólares de capital a la América Latina durante «la década del desarrollo», los aumentos en la población y la ineficiencia de las burocracias locales devoraron gran parte del crecimiento que se logró en los años 60. Además los términos de intercambio fueron desfavorables para las exportaciones latinoamericanas.

Sin embargo tenemos que anotar que la Alianza fue relativamente exitosa en términos de estadísticas sociales como cubrimiento en redes de electricidad, acueducto y alcantarillado. Obviamente, los resultados en América Latina no se aproximaron a los que hubo en Europa Occidental con el Plan Marshall. Después de todo, el Plan Marshall contribuyó a *reconstruir* economías ya desarrolladas, con instituciones, empresarios y trabajadores amoldados a otras reglas de juego, motivaciones y ritmos de trabajo.

**Eduardo Sáenz Rovner**

*Profesor-Investigador*

*Centro de Estudios Sociales, CES*

*Universidad Nacional de Colombia*